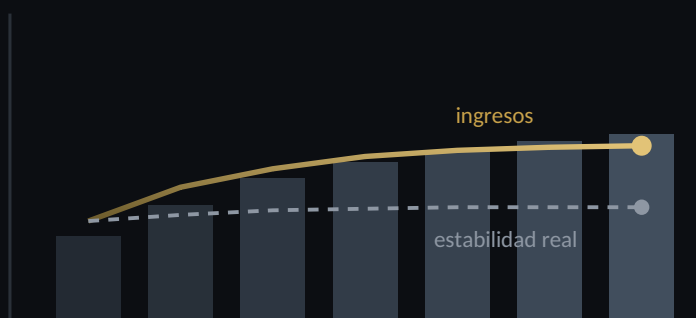


Trabajo, gano... pero no avanzo

Por qué tenés ingresos, cumplís con todo
y aun así seguís dependiendo del próximo sueldo.



Edición digital

DIAGNÓSTICO · EJERCICIOS · PLAN DE 90 DÍAS

INCLUYE RADIOGRAFÍA FINANCIERA

Para completar y llevar a tu asesoría

Aclaración importante

Esta guía no promete hacerte rico.

Tampoco te va a decir que abandones tu trabajo, que inviertas todos tus ahorros, que comiences un negocio sin preparación o que elimines cada pequeño gusto de tu vida.

Su objetivo es más concreto: ayudarte a entender por qué, aunque tenés ingresos y cumplís con tus obligaciones, seguís dependiendo del próximo sueldo y no sentís que estés construyendo verdadera seguridad financiera.

Sobre los ejemplos. Los casos y cifras que aparecen en esta guía son ficticios y tienen una función educativa. Cada persona tiene una situación diferente, y ninguna fórmula general reemplaza el análisis de tus propios números.

Al finalizar la guía vas a tener una radiografía básica de tus finanzas y vas a poder solicitar una asesoría gratuita con un profesional financiero matriculado o formalmente habilitado, según corresponda en tu país.

La asesoría no busca reemplazar tus decisiones. Busca ayudarte a comprenderlas mejor.

CÓMO USAR ESTA GUÍA

Leé un capítulo por vez y completá los ejercicios a medida que avanzás. Los espacios en blanco no son decoración: son el material con el que vas a armar tu diagnóstico final. Podés imprimirla o completarla en pantalla. No necesitás cifras exactas, necesitás cifras honestas.

Índice

01 Introducción: trabajaste, ganaste y cumpliste... ¿qué construiste?

02 Tener ingresos no significa avanzar

03 El costo real de la vida que sostenés

04 Tu dinero entra, pero ya está comprometido

05 El precio de sostener económicamente a todos

06 Los tres números que tenés que conocer

07 Qué corregir primero

08 ¿Por qué consultamos a todos menos por nuestro dinero?

09 Qué puede aportar una asesoría financiera

10 Tu radiografía financiera

11 Plan práctico para los próximos 90 días

12 Conclusión final

13 Solicitud de asesoría gratuita

Trabajaste, ganaste y cumpliste... ¿qué construiste?

Trabajás. Generás ingresos. Pagás las cuentas. Mantenés tu casa. Ayudás a tu familia. Cumplís con tus responsabilidades.

Probablemente no te considerás una persona pobre. Tenés un empleo, una profesión, un comercio, una jubilación o alguna actividad que genera dinero regularmente. Tal vez tenés vivienda, vehículo, cobertura médica, hijos estudiando, servicios contratados y algunas comodidades que costaron años de esfuerzo.

Desde afuera, tu vida parece estar financieramente organizada.

Pero vos conocés la otra parte.

Sabés que gran parte del dinero que cobrás ya tiene destino antes de llegar a tus manos. Sabés que un gasto inesperado puede desordenarte. Sabés que ahorrar cuesta más de lo que debería. Sabés que después de trabajar durante años todavía dependés del próximo ingreso para mantener tu vida.

No estás necesariamente en una crisis. Pero tampoco sentís que estés avanzando.

Y esa diferencia es importante.

LA DIFERENCIA QUE CASI NADIE MIDE

Una persona puede pagar todas sus cuentas y estar financieramente estancada. Puede tener ingresos altos y no poseer una reserva. Puede mantener un buen nivel de vida y, al mismo tiempo, depender completamente de seguir trabajando. Puede tener bienes y no tener dinero disponible. Puede ganar más que hace diez años y, por haber asumido tantos compromisos nuevos, no haber mejorado su situación real.

Por eso esta guía no comienza preguntándote cuánto ganás. Comienza con una pregunta más difícil:

Después de tantos años trabajando, ¿qué parte de ese esfuerzo se convirtió en tranquilidad, ahorro, patrimonio y capacidad de decidir?

No es una pregunta para juzgarte. Es una pregunta para ubicarte.

Nadie nos enseñó a leer nuestros propios números

Durante gran parte de nuestra vida nos enseñaron a trabajar, producir, cumplir y pagar. Nos explicaron cómo realizar una tarea, ejercer una profesión o desempeñarnos en un empleo. Pero pocas veces nos enseñaron a interpretar nuestros propios números.

Nadie nos explicó con claridad cómo calcular el costo real de la vida que construimos. Nadie nos enseñó a medir cuánto de nuestro ingreso está comprometido. Nadie nos mostró cómo diferenciar entre tener bienes y tener patrimonio. Tampoco nos enseñaron a reconocer cuándo una decisión financiera debería revisarse con un profesional.

Por eso muchas personas toman durante décadas decisiones importantes basándose únicamente en la intuición.

- Compran una vivienda porque «es mejor que alquilar».
- Cambian el vehículo porque «ya corresponde».
- Financian compras porque «la cuota entra».
- Ayudan económicamente a familiares porque «no pueden dejarlos solos».
- Mantienen gastos porque «siempre fue así».
- Solicitan préstamos para resolver problemas que no analizaron completamente.

No significa que todas esas decisiones sean incorrectas. Significa que muchas veces se toman sin observar cómo afectan al conjunto de

la vida financiera.

Una cuota puede parecer pequeña por separado. Una ayuda familiar puede parecer manejable. Una suscripción puede parecer insignificante. Un préstamo puede parecer una solución.

El problema aparece cuando todas esas decisiones se acumulan y forman una estructura que consume casi todo lo que generás.

Entonces trabajás, ganás y pagás. Pero no avanzás.

Esta guía no va a resolver todo

Sería deshonesto prometerte que en pocas páginas vas a solucionar problemas financieros contruidos durante años. No existe una fórmula universal.

Dos personas que ganan exactamente lo mismo pueden encontrarse en situaciones completamente diferentes. Una puede tener hijos pequeños y otra hijos adultos. Una puede pagar alquiler y otra tener vivienda propia. Una puede sostener a sus padres y otra vivir sola. Una puede tener ingresos estables y otra depender de comisiones. Una puede gozar de buena salud y otra enfrentar gastos médicos permanentes.

Por eso esta guía no te va a entregar un porcentaje mágico que debas aplicar sin pensar. Te va a ayudar a identificar tus propios números.

Al terminar deberías poder responder con claridad:

- Cuánto cuesta realmente tu vida.
- Cuánto de tu ingreso está comprometido.
- Cuánto margen te queda.
- Cuánto debés.
- Qué bienes poseés y qué patrimonio construiste.
- A quiénes sostenés económicamente.
- Qué decisiones te están frenando y cuál deberías corregir primero.
- En qué puntos necesitás orientación profesional.

No necesitás saber contabilidad. No necesitás comprender términos financieros complejos. Necesitás sinceridad para mirar tus números y disposición para dejar de administrarlos solamente de memoria.

No hace falta estar quebrado para pedir ayuda

Muchas personas creen que un asesor financiero es únicamente para empresarios, inversionistas o personas con grandes patrimonios. Otras creen que deben consultar solamente cuando ya no pueden pagar sus deudas.

Ese pensamiento es similar a creer que solamente hay que consultar a un médico cuando la situación ya es grave. La orientación también sirve para prevenir.

Podés consultar porque tenés ingresos, pero no lográs ahorrar. Porque querés prepararte para la jubilación. Porque ayudás a varios familiares y no sabés cómo establecer límites. Porque tenés deudas que podés pagar, pero absorben demasiado de tu ingreso. Porque querés saber si tus decisiones actuales realmente están construyendo algo. Porque no querés que pasen otros cinco o diez años sin comprender por qué no avanzás.

Esta guía te va a ayudar a hacer un primer diagnóstico. No para reemplazar una asesoría profesional, sino para que llegues a ella sabiendo qué necesitás preguntar.

Tener ingresos no significa avanzar

El ingreso muestra cuánto dinero entra. No muestra cuánto queda, cuánto debés ni cuánto tiempo podrías sostener tu vida si ese ingreso se interrumpiera.

Durante años se utilizó el ingreso como principal medida del éxito financiero. Cuando alguien consigue un aumento, parece estar mejor. Cuando cambia de trabajo y gana más, parece estar progresando. Cuando compra un vehículo más nuevo o mejora su vivienda, parece haber avanzado.

Pero el ingreso muestra solamente una parte de la película.

Cuatro situaciones diferentes

1. Tener ingresos

Significa que recibís dinero por un empleo, una profesión, un negocio, una jubilación, alquileres, comisiones u otra actividad. Es el punto de partida: sin ingresos suficientes es difícil mantener las necesidades básicas. Pero el ingreso, por sí solo, no garantiza estabilidad.

2. Mantener un nivel de vida

Significa poder pagar la vivienda, alimentación, transporte, salud, educación, servicios, recreación y demás gastos. Una persona puede mantener un nivel de vida cómodo mientras trabaja. El problema aparece cuando ese nivel depende completamente de que el próximo ingreso llegue sin interrupciones.

3. Tener estabilidad financiera

Significa disponer de cierto margen para enfrentar imprevistos sin recurrir inmediatamente a préstamos, tarjetas o ayuda de terceros. No significa que ningún problema pueda afectarte: significa que una reparación, un gasto médico o una reducción temporal de ingresos no destruye automáticamente tu organización.

4. Construir patrimonio

Significa que una parte de tu esfuerzo se convierte en recursos que conservan o producen valor para vos. El patrimonio puede incluir dinero disponible, ahorros, inversiones, vivienda, terrenos, participación en un negocio, bienes con valor real de venta y derechos económicos.

Pero para calcularlo correctamente también deben descontarse las deudas. Tener una vivienda financiada no significa que todo su valor sea patrimonio propio. Tener un vehículo no significa necesariamente que tu situación financiera sea sólida. Los bienes deben analizarse junto con las obligaciones que los acompañan.

CASO FICTICIO

Marcelo, 52 años. Trabaja hace más de 25 años y tiene un ingreso mensual relativamente estable. Vive con su pareja, ayuda a uno de sus hijos adultos y mantiene una vivienda, dos vehículos y varios servicios. Desde afuera parece estar bien: no tiene deudas vencidas, paga sus cuentas, sale a comer y viaja ocasionalmente.

Sin embargo, cuando se miran los números:

- Usa parte de la tarjeta para completar algunos meses.
- No sabe cuánto gasta realmente.
- No tiene una reserva suficiente.

- Cambia el vehículo antes de terminar de construir ahorros.
- Ayuda mensualmente a su hijo sin una fecha de finalización.
- Tiene gastos anuales que termina pagando en cuotas.
- No conoce el valor aproximado de su patrimonio neto.

Marcelo no está en la pobreza. Tampoco está quebrado. Pero depende por completo de conservar su ingreso actual: si dejara de trabajar durante varios meses, tendría que vender bienes, endeudarse o reducir bruscamente su nivel de vida.

Este es el tipo de situación que analiza esta guía.

¿Cómo saber si estás avanzando?

No necesitás tener una gran fortuna. Pero con el tiempo deberían aparecer algunas señales de progreso:

- Tus deudas disminuyen.
- Tu reserva aumenta.
- Tus gastos importantes están planificados.
- Dependés menos del crédito para resolver imprevistos.
- Tu patrimonio neto crece.
- Tenés mayor capacidad de elegir.
- Podés rechazar una mala oportunidad laboral sin quedar inmediatamente sin recursos.
- La proximidad de la jubilación no genera una incertidumbre absoluta.

Si tus ingresos aumentaron, pero ninguna de estas señales apareció, es posible que tu nivel de vida haya crecido más rápido que tu estabilidad.

EJERCICIO 1

Mirá hacia atrás

No necesitás cifras exactas. Respondé de manera aproximada, pensando en los últimos cinco años.

1. ¿Tus ingresos aumentaron, disminuyeron o se mantuvieron?
2. ¿Tus gastos fijos aumentaron?
3. ¿Tus deudas disminuyeron?
4. ¿Construiste una reserva?
5. ¿Compraste bienes utilizando deuda?
6. ¿Tu patrimonio neto aumentó?
7. ¿Dependés menos o más del próximo ingreso?
8. ¿Tenés más tranquilidad financiera que hace cinco años?

Resultado. Si ganás más, pero también debés más, gastás más y dependés del próximo sueldo de la misma manera, tu ingreso creció, pero tu estabilidad probablemente no. No se trata de culparte: se trata de identificar la diferencia.

El costo real de la vida que sostenés

Muchos gastos no aparecen todos los meses, pero existen todo el año. Cuando no los medís, cada vencimiento parece una emergencia.

Muchas personas saben cuánto pagan de alquiler, hipoteca, colegio o cuota del vehículo. Pero pocas conocen el costo mensual completo de la vida que mantienen.

El problema no es solamente olvidar gastos. El problema es que algunos pagos no aparecen todos los meses.

El seguro puede pagarse una o dos veces al año. El mantenimiento del vehículo aparece de manera irregular. Los impuestos tienen fechas específicas. Las reparaciones de la vivienda no son mensuales, pero existen. Los cumpleaños, vacaciones, celebraciones, ropa, medicamentos y matrículas tampoco desaparecen porque no estén incluidos en el presupuesto.

Cuando esos gastos llegan, parecen imprevistos. Pero muchos no lo son: son **gastos previsibles con fechas irregulares**.

La memoria financiera engaña

Cuando alguien pregunta cuánto gastás por mes, probablemente recuerdes vivienda, alimentación, servicios, transporte, cuotas, salud y educación.

Pero es probable que olvides:

- Reparaciones y mantenimiento.
- Regalos y celebraciones.
- Ropa.
- Vacaciones.
- Impuestos anuales.
- Renovaciones.
- Suscripciones.
- Gastos de mascotas.
- Ayuda familiar ocasional.
- Compras pequeñas repetidas.
- Intereses y recargos.

Por eso no alcanza con *pensar* cuánto gastás. Hay que registrarlo.

Los cuatro grupos de gastos

1. Gastos esenciales

Son los necesarios para sostener la vida y las responsabilidades principales: vivienda, alimentación, servicios básicos, salud, transporte necesario, educación comprometida y seguros indispensables. No significa que su monto no pueda revisarse; significa que no pueden eliminarse de un día para otro.

2. Gastos comprometidos

Son pagos asumidos mediante acuerdos, contratos, deudas o decisiones anteriores: préstamos, tarjetas, cuotas, financiamientos, contratos, ayudas familiares regulares y membresías con permanencia. Pueden no ser esenciales, pero deben pagarse mientras el compromiso continúe.

3. Gastos variables

Cambian cada mes y existe mayor capacidad de decisión: salidas, ropa, compras personales, entretenimiento, pedidos de comida, combustible no esencial y actividades recreativas. No deben considerarse automáticamente «malos» —la vida no puede convertirse únicamente en pagar y restringirse—, pero necesitan un límite compatible con tus objetivos.

4. Gastos irregulares

No aparecen mensualmente, pero deben incorporarse al cálculo: seguro anual, patentes, impuestos, mantenimiento del vehículo, reparaciones domésticas, vacaciones, matrículas, regalos, estudios médicos y renovaciones tecnológicas.

Cómo convertir un gasto anual en mensual. Si pagás un seguro de 1.200.000 una vez al año, ese gasto representa aproximadamente 100.000 por mes. Aunque el dinero no salga todos los meses, deberías considerarlo dentro de tu costo mensual.

$$\text{Gasto anual} \div 12 = \text{costo mensual aproximado}$$

Esto evita que cada vencimiento anual se convierta en una emergencia.

EJERCICIO 2

El costo de tu vida

Completá con un promedio realista. Si dudás, poné el número más alto: es preferible error por exceso.

Vivienda

Alquiler o cuota

Expensas

Impuestos

Mantenimiento

Reparaciones (promedio)

Seguro

Total vivienda _____

Alimentación

Supermercado

Compras pequeñas

Comidas fuera

Pedidos

Alimentación especial

Total alimentación _____

Transporte

Cuota del vehículo

Combustible

Seguro

Mantenimiento

Estacionamiento

Transporte público / otros

Total transporte _____

Salud

Cobertura médica

Medicamentos

Consultas y estudios

Tratamientos

Salud dental

Total salud _____

Educación

Colegio o universidad

Materiales

Transporte escolar

Cursos y matrículas

Otros

Total educación _____

Deudas y cuotas

Tarjetas

Préstamos

Compras financiadas

Refinanciaciones

Otras obligaciones

Total deudas y cuotas _____

Familia

Ayuda a hijos

Ayuda a padres

Ayuda a otros familiares

Gastos compartidos que asumís

Transferencias regulares

Total ayuda familiar _____

Vida personal

Ropa

Recreación y salidas

Suscripciones

Viajes

Regalos

Cuidado personal / otros

Total vida personal _____

Gastos anuales convertidos a mensuales

Seguros

Impuestos

Vacaciones

Mantenimiento

Celebraciones

Renovaciones / otros

Total mensual de gastos anuales _____

COSTO MENSUAL REAL (suma de todos los totales) _____

La pregunta incómoda

Compará ese resultado con tu ingreso promedio.

Si la diferencia es mínima, no tenés un problema de pequeños gastos: tenés una estructura que consume casi todo lo que generás. En ese caso, eliminar un café o cancelar una suscripción puede ayudar, pero no va a resolver la causa principal. Va a ser necesario revisar decisiones de mayor impacto.

Tu dinero entra, pero ya está comprometido

El dinero no siempre desaparece. Muchas veces llega con instrucciones previas.

Cobrar no significa disponer libremente de todo el ingreso. En muchos hogares, una parte corresponde a la vivienda, otra a las cuotas, otra a la tarjeta, otra a la educación, otra a la salud y otra a compromisos familiares. Cuando terminás de distribuirlo, queda poco espacio para decidir.

Por eso algunas personas sienten que el dinero se evapora. En realidad, está comprometido.

Tres tipos de dinero

1. Dinero comprometido

Ya tiene una obligación asignada: alquiler o hipoteca, préstamos, tarjetas, cuotas, seguros, colegio, contratos y ayudas familiares permanentes. No podés modificarlo de un día para otro sin renegociar, cancelar o terminar un compromiso.

2. Dinero necesario, pero variable

Se utiliza para necesidades reales, aunque el monto cambie: alimentación, combustible, electricidad, medicamentos, mantenimiento y gastos cotidianos. No puede eliminarse, pero puede administrarse.

3. Dinero verdaderamente disponible

Es lo que queda después de cubrir obligaciones y necesidades. Puede usarse para ahorrar, construir una reserva, reducir deudas, invertir, realizar proyectos o consumir libremente.

El problema es que muchas personas calculan su capacidad de gasto observando el ingreso total, no el dinero disponible.

El error de mirar solamente la cuota

Una compra puede parecer accesible porque la cuota es baja. Pero la cuota no existe sola: se suma a todas las obligaciones anteriores. Una persona puede asumir cinco compromisos «pequeños» y terminar con una estructura mensual demasiado pesada.

El verdadero análisis no es «¿puedo pagar esta cuota?». La pregunta correcta es:

¿Qué porcentaje de mi margen libre pierdo si asumo esta cuota durante los próximos meses?

EJEMPLO FICTICIO

Ingreso mensual familiar: 12.000.000 · **Obligaciones fijas:** 7.500.000 · **Necesidades variables:** 3.200.000 · **Dinero disponible:** 1.300.000

Una nueva cuota de 600.000 no representa el 5% del ingreso total. Representa casi la mitad del dinero que realmente quedaba disponible. Esa diferencia cambia por completo la decisión.

EJERCICIO 3

¿Cuánto de tu ingreso ya tiene dueño?

Ingreso mensual promedio _____

Dinero comprometido

Vivienda

Deudas y cuotas

Educación

Salud fija

Seguros

Ayuda familiar

Contratos / otros

Total comprometido _____

Dinero necesario y variable

Alimentación

Transporte

Servicios variables

Medicamentos

Mantenimiento / otros

Total necesario variable _____

Ingreso total – comprometido – necesario variable = dinero disponible

DINERO DISPONIBLE _____

Interpretación

Si el dinero disponible es muy bajo, tu prioridad no debería ser buscar inmediatamente una inversión. Primero necesitas recuperar margen.

Sin margen, cualquier imprevisto puede convertirse en deuda, y cualquier nueva oportunidad puede generar más presión en lugar de progreso.

El precio de sostener económicamente a todos

No se trata de dejar de ayudar. Se trata de saber cuánto cuesta esa ayuda, hasta cuándo y qué efecto produce sobre tu propia estabilidad.

Ayudar a la familia puede ser una decisión correcta y necesaria. Muchas personas de entre 40 y 70 años se encuentran en el centro de varias responsabilidades: ayudan a hijos adultos, sostienen a hijos menores, acompañan económicamente a padres mayores, cubren gastos de hermanos, colaboran con nietos y resuelven emergencias familiares.

Son la persona a la que todos llaman cuando falta dinero.

El problema aparece cuando la ayuda deja de ser excepcional y se convierte en una obligación permanente que nunca fue acordada claramente.

Ayudar no es lo mismo que absorber todos los problemas

Una ayuda saludable debería tener al menos una de estas características:

- Responde a una emergencia real.
- Tiene un objetivo concreto.
- Posee un monto definido.
- Tiene una duración aproximada.
- Busca que la otra persona recupere autonomía.
- No pone en peligro las necesidades básicas de quien ayuda.

Cuando ninguna de estas condiciones existe, la ayuda puede convertirse en dependencia.

La culpa financiera

Muchas decisiones familiares no se toman con números. Se toman con culpa.

«No puedo decirle que no.» «Es mi hijo.» «Es mi madre.» «Si yo no ayudo, nadie lo hará.» «Van a pensar que soy egoísta.»

Estas frases pueden representar vínculos reales y situaciones difíciles. Pero también pueden impedir conversaciones necesarias. Ayudar sin revisar tu capacidad puede provocar que, con el tiempo, vos también necesites ayuda.

Una pregunta importante: ¿estás ayudando con dinero que realmente tenés o con dinero que deberías usar para tu propia estabilidad? No es lo mismo colaborar desde el margen que colaborar mediante deuda, tarjetas o sacrificando por completo tu reserva.

EJERCICIO 4

Mapa de responsabilidades familiares

Completá un bloque por cada persona a la que ayudás regularmente.

Persona 1

Relación

Monto mensual

Motivo

¿Es temporal o permanente?

¿Existe una fecha de revisión?
¿La persona puede aportar una parte?
¿Afecta mi ahorro o me obliga a endeudarme?

Persona 2

Relación
Monto mensual
Motivo
¿Es temporal o permanente?
¿Existe una fecha de revisión?
¿La persona puede aportar una parte?
¿Afecta mi ahorro o me obliga a endeudarme?

Persona 3

Relación
Monto mensual
Motivo
¿Es temporal o permanente?
¿Existe una fecha de revisión?
¿La persona puede aportar una parte?
¿Afecta mi ahorro o me obliga a endeudarme?

TOTAL AYUDA FAMILIAR MENSUAL _____

Cómo empezar la conversación

No hace falta llegar con una amenaza. Podés empezar diciendo:

Quiero seguir ayudando, pero necesito que revisemos juntos cómo vamos a organizar este gasto, porque hoy está afectando mi propia estabilidad.

O bien:

Durante los próximos tres meses puedo colaborar con este monto. Antes de que termine ese plazo necesitamos revisar qué parte podés empezar a asumir.

La conversación puede ser incómoda. Pero evitarla no elimina el problema: solamente prolonga una estructura que quizás ya no sea sostenible.

PARA TENER PRESENTE

Poner límites financieros no significa querer menos a tu familia. Significa reconocer que tus recursos son limitados. También significa proteger tu futuro para no depender completamente de esas mismas personas más adelante.

Los tres números que tenés que conocer

No necesitás controlar cincuenta indicadores. Para empezar, alcanza con tres.

Número 1: el costo mensual real de tu vida

Es la suma de tus gastos esenciales, compromisos, gastos variables y gastos anuales distribuidos mensualmente. Responde a una sola pregunta: **¿cuánto dinero necesito en promedio para mantener mi vida actual?**

No se trata del mes más barato ni del mes más caro. Se trata de un promedio razonable.

Número 2: tu margen mensual

$$\text{Ingreso mensual promedio} - \text{costo mensual real} = \text{margen mensual}$$

El margen no es solamente dinero para gastar. Es la parte que permite construir estabilidad. De allí deberían salir tu reserva, la reducción de deudas, el ahorro, tus objetivos, las inversiones y también tus gastos personales libres.

- **Margen cero:** toda tu estructura depende del próximo ingreso.
- **Margen negativo:** estás consumiendo ahorros o aumentando deuda.
- **Margen positivo:** existe capacidad de avanzar, aunque todavía debe organizarse.

Número 3: tu patrimonio neto aproximado

El patrimonio neto es una estimación de lo que poseés menos lo que debés.

Bienes y recursos

- Dinero disponible.
- Ahorros.
- Inversiones.
- Vivienda y terrenos.
- Vehículos.
- Participación en negocios.
- Otros bienes con valor real de venta.

Deudas

- Hipotecas.
- Préstamos.
- Tarjetas.
- Financiamientos.
- Deudas familiares.
- Deudas comerciales.
- Otras obligaciones.

$$\text{Valor aproximado de bienes} - \text{total de deudas} = \text{patrimonio neto aproximado}$$

Tener bienes no siempre significa tener liquidez. Podés tener una vivienda y no disponer de dinero para una urgencia. Podés tener un vehículo costoso y no tener reserva. Podés poseer herramientas o equipamiento que no pueden venderse rápido sin afectar tu trabajo. Patrimonio y dinero disponible no son lo mismo: ambos importan.

EJERCICIO 5

Tus tres números

1. Costo mensual real _____

2. Ingreso mensual promedio _____

3. Margen mensual _____

4. Valor aproximado de bienes y recursos _____

5. Total aproximado de deudas _____

6. PATRIMONIO NETO APROXIMADO _____

Cómo interpretar el resultado

Situación A · Tenés margen y patrimonio creciente

Tu estructura muestra señales de progreso. La prioridad será proteger ese avance y organizar objetivos futuros.

Situación B · Tenés margen, pero no construís patrimonio

Es probable que el dinero disponible se consuma sin una dirección definida. Necesitás establecer prioridades.

Situación C · No tenés margen, pero poseés bienes

Podrías tener una estructura costosa o bienes que demandan demasiado mantenimiento. Necesitás revisar la relación entre patrimonio, liquidez y gastos.

Situación D · No tenés margen y tus deudas aumentan

La prioridad debe ser frenar el deterioro antes de pensar en inversiones o nuevos compromisos.

Situación E · No entendés cómo llegaste a ese resultado

También es una respuesta válida. Indica que necesitás revisar tus números con mayor detalle o solicitar orientación profesional.

Qué corregir primero

Cuando alguien descubre varios problemas al mismo tiempo e intenta corregir todo de golpe, casi siempre termina cansado y abandona. El orden importa.

Prioridad 1 · Detener el deterioro

Antes de construir, hay que dejar de perder terreno. Esto puede incluir:

- No asumir nuevas cuotas.
- No utilizar crédito para consumo cotidiano.
- No solicitar un préstamo para cubrir otro sin analizar el costo.
- No comprometer ingresos futuros innecesariamente.
- No iniciar inversiones que no comprendés.
- No financiar un nuevo proyecto con dinero destinado a necesidades básicas.

El primer avance puede ser, simplemente, dejar de empeorar.

Prioridad 2 · Conocer todas las deudas

Anotá, para cada una: a quién debés, cuánto debés, cuánto pagás por mes, cuántos meses faltan, qué costo tiene, qué ocurre si te atrasás, si permite pagos anticipados y si está asociada a un bien.

No hace falta usar términos complejos. Necesitás ver el conjunto.

Prioridad 3 · Recuperar margen

Buscá primero decisiones de impacto:

- Renegociar una obligación.
- Cancelar una cuota que ya no aporta valor.
- Vender un bien que genera gastos excesivos.
- Revisar el costo de la vivienda.
- Modificar una ayuda familiar.
- Reorganizar seguros o servicios duplicados.
- Terminar un proyecto que pierde dinero.
- Reducir el uso de tarjetas.

No ignores los pequeños gastos. Pero no esperes que solamente ellos resuelvan una estructura desequilibrada.

Prioridad 4 · Separar los gastos previsibles

Una vez que recuperes algo de margen, separá dinero todos los meses para impuestos, seguros, mantenimiento, educación, salud, reparaciones, celebraciones y vacaciones cuando formen parte de tu planificación. Así, un gasto anual deja de convertirse en una sorpresa.

Prioridad 5 · Crear una reserva inicial

No necesitás empezar con una cifra enorme. El primer objetivo puede ser cubrir un gasto concreto: una reparación, un deducible

médico, un mes de servicios, un mantenimiento del vehículo o una urgencia familiar limitada. Después vas a poder ampliarla.

La cantidad adecuada depende de la estabilidad de tus ingresos, el tamaño de tu familia, tus gastos mensuales, tu salud, las coberturas que poseés y la facilidad para conseguir otro ingreso. No existe una cifra idéntica para todos.

Prioridad 6 · Definir para qué querés avanzar

Ahorrar sin objetivo puede sentirse como una privación permanente. Definí qué querés construir: una reserva, menos deuda, preparación para la jubilación, educación, reparación de la vivienda, un cambio laboral, el inicio de una actividad o simplemente mayor tranquilidad mensual.

Un objetivo bien definido tiene cuatro elementos: un nombre, un monto aproximado, una fecha de revisión y una contribución mensual posible.

EJERCICIO 6

Elegí solamente tres correcciones

No elijas diez. Elegí tres que puedas ejecutar de verdad.

Corrección 1

Qué voy a cambiar	
Impacto mensual estimado	
Cuándo empiezo	
Qué debo hacer primero	

Corrección 2

Qué voy a cambiar	
Impacto mensual estimado	
Cuándo empiezo	
Qué debo hacer primero	

Corrección 3

Qué voy a cambiar	
Impacto mensual estimado	
Cuándo empiezo	
Qué debo hacer primero	

¿Por qué consultamos a todos menos por nuestro dinero?

Cuando te duele una muela, consultás a un odontólogo. No esperás necesariamente a perder la pieza dental. Cuando tenés un problema legal, recurrís a un abogado. Cuando necesitás ordenar impuestos o registros, hablás con un contador. Cuando tu vehículo presenta una falla que no comprendés, buscás un mecánico.

Pero cuando trabajás, ganás y no avanzás financieramente, normalmente intentás resolverlo solo.

¿Por qué?

Porque nunca nos enseñaron a pedir orientación financiera

A muchas personas les enseñaron que el dinero es un tema privado. No se habla del ingreso. No se habla de las deudas. No se habla de errores. No se habla de lo que realmente cuesta mantener la casa.

Entonces cada persona administra como puede: aprende observando a sus padres, repite decisiones de su entorno, pregunta a amigos, escucha consejos en redes sociales y busca respuestas aisladas en internet. Pero pocas veces hace un diagnóstico integral.

Porque creemos que consultar es admitir un fracaso

«Debería poder resolverlo solo.» «Trabajo hace décadas, tendría que saber.» «Me da vergüenza mostrar mis números.» «Van a juzgar mis decisiones.»

Pero saber generar ingresos no significa saber organizar todos los aspectos de las finanzas personales. Una persona puede ser excelente en su profesión y no comprender cómo estructurar sus deudas. Puede administrar un equipo y no tener una reserva. Puede vender, producir o dirigir un negocio y, al mismo tiempo, mezclar las finanzas personales con las comerciales.

No hay contradicción. Son conocimientos diferentes.

Porque pensamos que el asesoramiento es solamente para ricos

No hace falta poseer una gran fortuna para ordenar las finanzas. También se puede necesitar orientación para:

- Comprender por qué no ahorrás.
- Organizar deudas.
- Prepararte para el retiro.
- Revisar gastos familiares.
- Definir prioridades.
- Evaluar cambios importantes.
- Evitar decisiones impulsivas.
- Entender cuánto riesgo podés asumir.
- Construir una reserva.
- Separar finanzas personales y comerciales.

No hace falta estar quebrado. Tampoco hace falta estar a punto de invertir. Podés consultar simplemente porque querés comprender mejor.

Porque todavía podemos pagar las cuentas

Este es uno de los motivos más frecuentes para postergar. Mientras las cuentas se paguen, parece que no existe un problema.

Pero pagar no siempre significa avanzar. Podés cumplir con todas tus obligaciones y estar construyendo una estructura demasiado frágil. La consulta profesional no debería comenzar únicamente cuando ya no podés pagar: puede comenzar cuando todavía tenés capacidad de corregir.

CONSULTAR NO SIGNIFICA ENTREGAR EL CONTROL

Un profesional no debería vivir tu vida por vos ni reemplazar tus decisiones personales. Su función es ayudarte a ver datos que no estabas considerando, consecuencias de determinadas decisiones, prioridades mal organizadas, riesgos que no habías medido, alternativas posibles y objetivos incompatibles entre sí.

La decisión final sigue siendo tuya. La diferencia es que dejás de decidir solamente desde la costumbre, la preocupación o la intuición.

Qué puede aportar una asesoría financiera

Una asesoría no aumenta tus ingresos por arte de magia, no elimina obligaciones familiares ni borra deudas. Su valor está en ayudarte a comprender el conjunto y establecer un orden.

Una mirada externa

Cuando administras tus finanzas todos los días, algunas decisiones se vuelven normales. Tal vez pagas una cuota hace tanto tiempo que ya no cuestionas su impacto. Quizás sostengas un gasto familiar porque siempre lo hiciste. Podrías mantener un bien costoso porque te resulta difícil aceptar que ya no conviene. También podrías conservar dinero sin una finalidad clara, o postergar decisiones necesarias por miedo a equivocarte.

Una mirada profesional puede ayudarte a identificar esos puntos.

Qué puede revisar un asesor

Según su especialidad, puede ayudarte a ordenar ingresos y gastos, calcular tu margen real, revisar compromisos mensuales, analizar deudas, establecer prioridades, definir objetivos, preparar un fondo de reserva, organizar gastos futuros, separar finanzas personales y comerciales, analizar tu capacidad financiera, planificar cambios importantes y prepararte para una nueva etapa de vida.

La asesoría debe adaptarse a tu realidad. No debería partir de una fórmula idéntica para todas las personas.

La importancia de decir la verdad

Una asesoría va a ser poco útil si ocultas deudas, gastos, ayudas familiares, compras, ingresos informales, problemas comerciales, compromisos futuros o decisiones que te incomodan.

No necesitas presentar una imagen perfecta. Necesitas presentar una imagen real. El objetivo no es ser juzgado: es comprender.

Cómo prepararte para la asesoría

Antes de la conversación, reúni:

- Comprobantes o estimaciones de ingresos.
- Gastos mensuales.
- Resúmenes de tarjetas.
- Información de préstamos.
- Gastos anuales.
- Ayudas familiares.
- Bienes principales.
- Ahorros disponibles.
- Objetivos financieros.
- Preguntas concretas.

No hace falta que todo esté perfectamente ordenado. La información aproximada ya permite comenzar.

Preguntas útiles para hacer durante la asesoría

- ¿Cuál es el principal problema que observa en mi situación?
- ¿Qué decisión debería revisar primero?
- ¿Mi nivel de gastos es compatible con mis ingresos?
- ¿Tengo suficiente margen?
- ¿Qué deuda debería priorizar?
- ¿Qué gasto estoy subestimando?
- ¿Qué objetivo debería postergar?
- ¿Cómo puedo preparar mejor mis gastos anuales?
- ¿Qué debería hacer antes de pensar en invertir?
- ¿Qué información me falta para tomar mejores decisiones?
- ¿En cuánto tiempo debería revisar nuevamente mi situación?

Lo que puede cambiar después de una conversación

Tal vez no salgas de una asesoría con todos los problemas resueltos. Pero podrías salir con algo que antes no tenías: un diagnóstico, un orden de prioridades, una decisión concreta, una advertencia, una alternativa, un plan y una fecha de revisión.

Eso ya puede evitar meses o años de decisiones repetidas.

SOBRE LA ASESORÍA GRATUITA

Esta guía forma parte de una iniciativa de educación y orientación financiera. La asesoría que se ofrece al finalizar es gratuita y está pensada para personas que generan ingresos, pero necesitan comprender por qué no están avanzando como esperaban.

No necesitas estar endeudado. No necesitas estar en crisis. No necesitas tener una gran cantidad de dinero. Necesitas estar dispuesto a observar tu situación con honestidad.

Tu radiografía financiera

Completá esta sección antes de solicitar la asesoría. No necesitás exactitud contable: usá cifras aproximadas y realistas.

1. Datos generales

Edad _____

Ocupación _____

Personas en el hogar _____

Personas que dependen económicamente de vos _____

Fuente principal de ingresos _____

Otras fuentes de ingresos _____

¿Tus ingresos son estables o variables? _____

2. Ingresos

Ingreso principal _____

Ingreso de pareja _____

Actividades adicionales _____

Alquileres _____

Jubilación _____

Comisiones / otros _____

Ingreso mensual total promedio _____

3. Gastos mensuales

Vivienda _____

Alimentación _____

Transporte _____

Salud _____

Educación _____

Servicios _____

Seguros _____

Deudas _____

Ayuda familiar _____

Consumo personal / otros _____

Total de gastos mensuales _____

4. Gastos anuales

Impuestos _____

Seguros _____

Mantenimiento _____

Educación _____

Salud _____

Vacaciones _____

Celebraciones / otros _____

Total anual _____ Dividido por 12 _____

5. Costo mensual real (gastos mensuales + parte mensual de anuales) _____

6. Margen mensual (ingreso promedio - costo mensual real) _____

7. Deudas

Deuda 1 • Tipo

Total pendiente / pago mensual / plazo restante

Deuda 2 • Tipo

Total pendiente / pago mensual / plazo restante

Deuda 3 • Tipo

Total pendiente / pago mensual / plazo restante

Total aproximado de deudas _____

8. Bienes y recursos

Dinero disponible

Ahorros

Inversiones

Vivienda

Terrenos

Vehículos

Negocio / otros bienes

Valor total aproximado _____

9. PATRIMONIO NETO APROXIMADO (bienes - deudas) _____

10. Reserva disponible

Si tus ingresos se interrumpieran hoy:

¿Cuántos días podrías mantener tu vida?

¿Cuántos meses?

¿Tendrías que utilizar tarjetas?

¿Tendrías que pedir ayuda?

¿Tendrías que vender algún bien?

11. Principal preocupación

Marcá la que más se parece a tu situación.

- Gano, pero no ahorro.
- Tengo demasiados compromisos.
- Ayudo económicamente a varias personas.
- No sé cuánto gasto realmente.
- Tengo bienes, pero poco dinero disponible.
- Me preocupa la jubilación.
- Tengo deudas que puedo pagar, pero me quitan margen.
- Mis ingresos son variables.
- Mezclo el dinero personal con el del negocio.
- No sé si estoy tomando buenas decisiones.
- Otra: _____

12. Qué esperarás de una asesoría

- Comprender mi situación.
- Ordenar gastos.
- Revisar deudas.
- Crear una reserva.
- Prepararme para la jubilación.
- Organizar objetivos.
- Revisar responsabilidades familiares.
- Analizar una decisión importante.
- Separar finanzas personales y comerciales.
- Otro:

Plan práctico para los próximos 90 días

No necesitas cambiar toda tu vida en una semana. El objetivo de estos 90 días es obtener claridad, recuperar algo de margen y tomar una decisión mejor que las anteriores.

Primeros 30 días · Conocer

- Registrá todos tus ingresos.
- Registrá todos tus gastos.
- Anotá todas tus deudas.
- Identificá los gastos anuales.
- Calculá tu costo mensual real.
- Calculá tu margen.
- Completá la radiografía financiera.
- Solicitá la asesoría gratuita.

Resultado esperado: al finalizar el primer mes deberías saber dónde estás parado. No hace falta haber corregido todo. Primero hay que comprender.

Días 31 a 60 · Corregir

Elegí hasta tres acciones. Por ejemplo: cancelar un gasto innecesario, renegociar una obligación, frenar nuevas compras en cuotas, separar dinero para gastos anuales, revisar una ayuda familiar, ordenar una tarjeta, crear una reserva inicial, separar las cuentas del negocio o vender un bien que genera gastos excesivos.

Mis tres correcciones

Primera corrección

Segunda corrección

Tercera corrección

Días 61 a 90 · Consolidar

- Revisá si las correcciones se cumplieron.
- Calculá nuevamente tu margen.
- Compará las deudas.
- Verificá si aumentó tu reserva.
- Analizá qué dificultad apareció.
- Ajustá el plan.
- Realizá una segunda revisión profesional cuando corresponda.

RESULTADO REALISTA A LOS 90 DÍAS

No necesitas ser financieramente libre. Necesitas estar más organizado que al comenzar: conocer tus números, haber detenido una deuda, haber recuperado algo de margen, tener separado un gasto anual, haber creado una pequeña reserva, tener un plan y **dejar de tomar decisiones completamente solo.**

No estás empezando desde cero

Tal vez llegaste a esta guía porque sentís que trabajaste durante años, pero no construiste todo lo que esperabas. Quizás mirás tus ingresos y pensás que deberías estar mejor. Tal vez no tenés grandes deudas, pero tampoco tenés tranquilidad. Puede que tengas bienes, pero poco dinero disponible. Podrías estar sosteniendo económicamente a varias personas. O simplemente no entendés por qué el dinero alcanza para pagar, pero no para avanzar.

Nada de eso significa que tu esfuerzo haya sido inútil.

Durante años usaste tu dinero para construir y sostener una vida. Pagaste vivienda. Alimentaste a tu familia. Educaste a tus hijos. Ayudaste a tus padres. Resolviste problemas. Atravesaste crisis. Cumpliste responsabilidades. Eso también tiene valor.

Pero llega un momento en el que mantener no es suficiente. Necesitás observar si además estás construyendo seguridad para vos.

No se trata de abandonar a tu familia. No se trata de vivir con miedo a gastar. No se trata de convertir cada decisión en un cálculo agotador. Se trata de comprender.

Porque cuando no comprendés tus números, decidís a ciegas. Y cuando decidís a ciegas durante años, el resultado puede ser una vida completa de trabajo sin verdadera sensación de avance.

No necesitás hacerte rico

Quizás no querés construir un imperio, ni convertirte en inversionista, ni emprender. Tal vez lo único que querés es:

- Dejar de preocuparte cada fin de mes.
- Tener dinero para una emergencia.
- Ayudar a tu familia sin destruir tu estabilidad.
- Llegar mejor preparado a la jubilación.
- Disfrutar de lo que ganás sin culpa.
- Saber que una parte de tu esfuerzo queda para vos.
- Poder tomar decisiones con mayor tranquilidad.

Esos objetivos son suficientes.

No necesitás resolverlo completamente solo

Durante años nos enseñaron que los problemas financieros debían ocultarse, que hablar de dinero era incómodo y que pedir ayuda era una señal de incapacidad. Pero no existe una razón válida para manejar completamente solo un área tan importante de la vida cuando no contás con todas las herramientas.

Cuando te duele una muela, consultás a un odontólogo. Cuando aparece un problema legal, recurrís a un abogado. Cuando necesitás resolver una cuestión impositiva, hablás con un contador. Entonces, cuando tenés ingresos, trabajás y aun así no avanzás, también podés consultar a un profesional financiero.

No porque hayas fracasado. Porque querés comprender antes de que pasen más años.

La próxima decisión

No podés modificar lo que ya ocurrió. Pero podés decidir qué hacer con la información que ahora tenés.

Podés guardar esta guía y seguir administrando como siempre. O podés completar tu radiografía, revisar tus números y tener una conversación profesional.

La asesoría es gratuita. No necesitás llegar con todo perfectamente organizado. Solamente necesitás llegar con sinceridad.

La pregunta ya no es cuánto ganás. La pregunta es qué estás construyendo con todo el esfuerzo que hacés.

Asesoría financiera gratuita

Trabajás. Generás ingresos. Cumplís con tus responsabilidades. Pero si sentís que no avanzás, no tenés que seguir intentando comprender todo completamente solo.

Podés solicitar una asesoría financiera gratuita con un profesional matriculado o formalmente habilitado. Durante la conversación vas a poder:

- Revisar tu radiografía financiera.
- Identificar el principal punto de presión.
- Comprender tus prioridades.
- Ordenar las primeras decisiones.
- Resolver dudas.
- Definir próximos pasos realistas.

Solicita tu asesoría

COMPLETÁ TUS DATOS Y ENVIÁ TU SOLICITUD

Nombre

Teléfono

Correo electrónico

Principal preocupación financiera

[INSERTAR ENLACE O CÓDIGO QR DE CONTACTO]

Trabajar y ganar dinero te permite sostener tu vida. Comprender tus finanzas te permite decidir qué futuro estás construyendo.

No necesitas estar quebrado para pedir orientación.

No necesitas ser rico para organizarte.

No necesitas saberlo todo para comenzar.

**Necesitas conocer tus números, reconocer qué te está frenando
y tomar la próxima decisión con mayor claridad.**

Aviso legal. Este material tiene fines exclusivamente educativos e informativos y no constituye asesoramiento financiero, de inversión, contable, impositivo ni legal, ni una recomendación personalizada de compra, venta o contratación de producto o servicio alguno. Los ejemplos, casos y cifras son ficticios y fueron creados con fines ilustrativos; no representan situaciones reales ni resultados esperables. Toda decisión financiera depende de circunstancias particulares que este documento no evalúa: antes de tomarla, consultá con un profesional matriculado o formalmente habilitado en tu jurisdicción. El autor y los responsables de la distribución de esta guía no garantizan resultados de ningún tipo y no asumen responsabilidad por pérdidas, daños o perjuicios derivados del uso o interpretación de su contenido. La asesoría mencionada es un servicio de orientación inicial sin costo y no genera relación profesional, contractual ni fiduciaria alguna. Los datos que compartas en el formulario se utilizan únicamente para coordinar esa consulta.

Contacto: [correo] · [teléfono / WhatsApp] · [sitio web]

[Marca] · Edición digital · Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o distribución total o parcial sin autorización.